

DOS PIEZAS TEATRALES DE DOMINGO MIRAL EN FABLA CHESA

TWO THEATER PLAYS BY DOMINGO MIRAL IN *FABLA CHESA*

José M.^a ENGUITA UTRILLA*

Universidad de Zaragoza

Resumen: En 1902, y dentro de las fiestas patronales de la Villa de Hecho (Huesca), se representó la comedia *Qui bien fá nunca lo pierde* en el habla vernácula de esta localidad. Publicada al año siguiente en Jaca junto al sainete *Tomando la fresca en la Cruz de Cristiano ó á casarse tocan*, ambas obras constituyen el primer testimonio escrito del cheso contemporáneo. Y a su autor, don Domingo Miral, corresponde, por consiguiente, el título de pionero de la literatura chesa, abriendo un camino que muchos otros escritores de ese bello rincón pirenaico han ido ensanchando hasta nuestros días. De don Domingo Miral, del valor lingüístico y literario de estas piezas teatrales y de su importancia para la continuidad del cheso como signo de identidad local tratarán los comentarios que siguen.

Palabras clave: Domingo Miral. Valle de Hecho. Fabla chesa. Primeras manifestaciones literarias en fabla chesa.

Abstract: In 1902, and within the festivities of the Villa de Hecho (Huesca), the comedy *Qui bien fá nunca lo pierde* was performed in the vernacular of this town. Published the following year in Jaca, along with the sainete *Tomando la fresca en la Cruz de Cristiano ó á casarse tocan*, both works constitute the first written testimony of contemporary *Cheso*. And to its author, Don Domingo Miral, corresponds, therefore, the title of pioneer of *Cheso* literature, opening a path that many other writers from that beautiful Pyrenean corner have been expanding to this day. The following comments will deal with Don Domingo Miral, the linguistic and literary value of these theatrical pieces and their importance for the continuity of the *Cheso* as a sign of local identity.

Key words: Domingo Miral. Valle de Hecho. *Fabla Chesa*. First literary manifestations in *Fabla Chesa*.

* El autor es miembro del Grupo de Investigación Araling, reconocido por la Universidad de Zaragoza y el Gobierno de Aragón y financiado por el Fondo Social Europeo. Es miembro asimismo del Instituto de Investigación en Patrimonio y Humanidades de la Universidad de Zaragoza.

Y también para Elena

1 Domingo Miral. Una vida dedicada a la Universidad y a la tierra aragonesa

Domingo Miral nació en la Villa de Hecho el 18 de febrero de 1872 y falleció en Zaragoza el 16 de abril de 1942. A lo largo de los 70 años en los que transcurrió su periplo vital, participó en primera línea en las actividades de la Universidad española, desempeñó importantes cargos públicos, escribió numerosas obras científicas, sobre todo referidas a la enseñanza del griego y del alemán, y mostró además un manifiesto sentido de amor por su tierra aragonesa.

Servirán como demostración las siguientes pinceladas: cursó durante cinco años la carrera eclesiástica en el Seminario de Jaca, aunque pronto su vocación derivó hacia los estudios de Filosofía y Letras. Fue Catedrático de griego en la Universidad de Salamanca desde 1902, Catedrático de Teoría de la Literatura y de las Bellas Artes en la Universidad de Zaragoza desde 1913, después también de Lengua Griega. Decano de la Facultad de Filosofía y Letras (1923-1929), Vicerrector (1929-1934) y rector de la Universidad de Zaragoza durante un breve periodo de tiempo en 1931, pues fue destituido al proclamarse la II República. Fundó el Instituto de Idiomas de la Universidad de Zaragoza. Fue concejal del Consistorio zaragozano, primer director de la residencia de estudiantes de la Universidad de Zaragoza, hoy colegio mayor Pedro Cerbuna. Fue asimismo miembro del Estudio de Filología de Aragón, auspiciado por la Diputación Provincial de Zaragoza. Próximo al ideario de la Institución Libre de Enseñanza, destacan en su producción escrita varias publicaciones sobre Filología clásica, particularmente sobre el griego, y sobre la lengua alemana, sus ensayos pedagógicos y sus colaboraciones en periódicos y revistas. Muchas de esas actividades, como se infiere de los comentarios precedentes, las desarrolló en Aragón y para Aragón, lo que también se percibe a través de su atención —filólogo, a fin de cuentas— hacia las manifestaciones lingüísticas del propio terruño¹.

2. El cheso en la obra de Domingo Miral

2. 1. El cheso en el quehacer filológico y literario de Domingo Miral

En relación con el cheso, don Domingo Miral fue autor —según se ha señalado— de dos obras que podemos considerar literarias: *Qui bien fá nunca lo pierde*, comedia que se representó en las fiestas de Hecho en septiembre de 1902, y el sainete *Tomando la fresca en la Cruz de Cristiano ó á casarse tocan*², siendo la primera de ellas la que ha atraído sobre todo la atención de los estudiosos; también

¹ Procede esta información de la GEA, en una entrada firmada por Nagore Laín (2010: 2254-2255). Sobre la vida y la obra de don Domingo Miral, contamos con la monografía que, bajo el título *Los Cursos de Verano de Zaragoza en Jaca: la puerta de la modernidad*, ha editado recientemente Pérez Lasheras, con amplia bibliografía sobre este cheso singular.

² Ciertamente es que por aquellos años, a tenor de los textos que reunió Gastón Burillo en un trabajo impreso en la zaragozana revista *Universidad* en 1934, ya circulaba en Hecho una composición de 276 versos octosílabos que todavía pudo recomponer, atribuida al abogado Leonardo Gascón; recogió asimismo canciones de jota, sentencias, dichos populares y estribillos correspondientes a cuentos populares, también incluidos en dicha publicación, cuyo propósito fundamental se centra en el análisis de la flexión verbal del dialecto cheso.

en cheso dio a conocer —según recordaba recientemente *El Pirineo Aragonés* (14 de agosto de 2020)— algunos escritos menores, como *En meyo de lo xerbigadero* (1914) y *Carta de un cheso a los mozez de Hecho* (1915). Por el lado de la investigación filológica publicó dos artículos: «El verbo *ser* en cheso (dialecto del Pirineo aragonés)» y «Dialectología del Pirineo. Tipos de flexión verbal en el cheso», ambos en la revista *Universidad* en 1924 y 1929 respectivamente.

No son muchas las páginas que don Domingo dedicó a su lengua materna, pero sí dignas de elogio si se tiene en cuenta que esa dedicación al cheso fue de enorme trascendencia para el reconocimiento, la conservación y el estudio del habla del Valle de Hecho hasta nuestros días. Don Domingo era hablante de cheso, escribió sobre el cheso, escribió en cheso y, de este modo, se convirtió en ejemplo para los habitantes del Valle, que permanecen firmes en el empleo de una tradición lingüística que viene de siglos. La figura de Domingo Miral se erige así como la del iniciador de una senda cuya estela sigue viva en nuestros días.

2. 2. Contexto cronológico y cultural

El contexto cronológico y cultural de principios del siglo XX propiciaba sin duda la mirada de Don Domingo Miral hacia su lengua materna. Pocas décadas antes había surgido dentro de los estudios filológicos una disciplina nueva, la Dialectología, que impulsó el acercamiento hacia las hablas vivas frente a la fría concepción neogramática de las leyes fonéticas³; y por otra parte, la literatura costumbrista, muy desarrollada en Aragón, había dado la voz a la expresión popular⁴.

También se había producido cierto interés por las manifestaciones lingüísticas pirenaicas, de las cuales —en alguna medida— tendría noticia el autor de *Qui bien fá nunca lo pierde*: Bartolomé Romeo y Belloc había compuesto entre 1861 y 1888 varias composiciones en bajoarribagorzano⁵, y Joaquín Costa había publicado entre 1878 y 1879 varios artículos sobre los dialectos de transición en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, con numerosas referencias al área aragonesa⁶. También Braulio Foz insertaba unos breves parlamentos en altoaragonés en su famosa novela *Vida de Pedro Saputo* (1844)⁷. Y sin salir de las tierras jacetanas, merece la pena mencionar *Un concello de aldea*, pieza teatral de Bernardo Larrosa que, datada en 1847, todavía permanece inédita, si bien conocemos ya su factura y su caracterización lingüística⁸ a través de un pormenorizado estudio que don Tomás Buesa le dedicó en 1991. Por otra parte, a los valles pirenaicos comenzaban a llegar «excursionistas» especiales, cuyo propósito —con indudable sorpresa para sus habitantes— era recoger para la posteridad palabras y formas de expresión que, se suponía, podrían desaparecer muy pronto. Uno de

³ Sobre el origen y el desarrollo de la Dialectología desde postulados geolingüísticos, cf. García Mouton (1996: 63-77).

⁴ Acerca de este tema, cf. Castañer/Enguita (2002: 173-175 y 183-189).

⁵ Sobre la figura de Romeo y Belloc, las características de su obra y los rasgos lingüísticos de sus poemas ribagorzanos, puede consultarse Arnal/Naval (1989).

⁶ Dichos textos fueron íntegramente reimpresos un siglo más tarde por Eloy Fernández Clemente (1989: 382-402).

⁷ La obra ha sido editada en varias ocasiones, entre ellas, con estudios introductorias, las de Francisco Ynduráin (1980) y José Luis Calvo Carilla (2011).

⁸ Sobre este último aspecto, el catedrático jaqués concluye que «el habla del sainete no puede localizarse en determinado valle jacetano. Es cierto que casi todos [los rasgos] persisten, pero Larrosa los tomó de aquí y de allá, y algunos quizá no se conocieron nunca en la zona jacetana» (*ibid.*: 137).

esos excursionistas tempranos fue el catedrático francés Jean Sarrailh, quien visitó la Jacetania y otras áreas altoaragonesas a finales del siglo XX, y que publicó en agosto de 1902 un extenso artículo en la *Revista Aragón*, en el que realizaba —según resumió don Domingo en el prólogo *Qui bien fá nunca lo pierde*— «algunas observaciones de carácter general sobre la formación lingüística de los dialectos pirenaicos [...] y copiaba algunas frases familiares de los más importantes de ellos». Sin protestar acerca de las consideraciones lingüísticas de Sarrailh, don Domingo sí criticaba la actitud del hispanista francés sobre las formas de vida de los montañeses, ya predeterminadas antes de iniciar su visita. Por eso escribió en dicho prólogo las palabras siguientes:

Algo había, sin embargo, en el mencionado escrito que conviene rectificar para que no se perpetúen las equivocadas ideas que acerca de los ansotanos y chesos aceptan como buenas escritores de nombradía. Poco menos que como triunfo maravilloso refiere lleno de satisfacción el catedrático francés que había recorrido el Pirineo sin que se viera precisado á solicitar en ningún caso el apoyo de las autoridades á quienes había sido eficazmente recomendado, como queriendo significar que los habitantes del Pirineo son tan rudos y de tan agrestes y bárbaras inclinaciones, que se complacen en martirizar á cuantos cometen la imprudencia de visitar sus villas y lugares.

Lo que también le da la oportunidad de afear las erróneas impresiones de Benito Pérez Galdós a propósito de los ansotanos, cuyo Valle visitó en julio de 1884 con el fin de ambientarse para su obra teatral *Los condenados*:

Padece un lamentable error el filólogo francés, y equivocado del todo anda también Galdós cuando en su comedia *Los Condenados* viste con el repugnante traje de fieras alimañas a los simpáticos ansotanos, que son, sépalo de una vez D. Benito, gente honradísima y laboriosa, que han sabido hacer de Ansó un pueblo rico y próspero; que tienen una administración que pudiera servir de modelo á muchas poblaciones que quieren pasar plaza de cultas y civilizadas; que han sabido resolver con ciencia superior á la de los sociólogos modernos el problema económico, y que dán á sus hijos una educación completa y esmerada, cuyos hermosos frutos claramente se muestran en la docilidad y cortesía de los jóvenes ansotanos»⁹.

Y reflexiones de parecido calado manifestaría unos años más tarde el zaragozano José García Mercadal en una obra que, basada en un diario de viaje realizado en el verano de 1923 (*Del llano a las cumbres*), le sirve para conocer y dar a conocer

[...] mi solar aragonés, siguiendo sobre esta bendita tierra de mis amores, tan olvidada por quienes no la conocen como bien amada de cuantos poco a poco la fuimos conociendo, la ruta que conduce del llano a las cumbres, la que va de las orillas del Ebro a las alturas del Pirineo (1923: 7).

En su visita a los valles pirenaicos más occidentales de Aragón, el autor elogia la personalidad de los ansotanos, en los que no descubre «nada que demostrase incultura, tosquedad de costumbres o rudeza de formas» (*ibid.*: 240), sino todo lo contrario. No son menores los elogios que prodiga al Valle de Hecho: «pequeño archivo de la cortesía», «fina cuanto exquisita amabilidad del pueblo cheso», «buenos montañeses» (*ibid.*: 256). De interés es señalar que el capítulo en que García Mercadal se

⁹ Coincide en estas últimas apreciaciones don Tomás Buesa Oliver, al señalar —en una conferencia pronunciada en el cine de Ansó el 22 de agosto de 1980 con motivo de la fiesta de Exaltación del Traje Ansotano— que a lo largo de *Los condenados* se refleja la personalidad de Ansó en cinco notas caracterizadoras: «Los ansotanos son amigos de la justicia, de la dignidad humana, de la verdad, del valor sin bravuconerías y de la tenacidad» (cf. Buesa Oliver, 1995: 137).

refiere a este Valle va dedicado a don Domingo Miral, a quien define como «figura llana, cortés y afectuosa de un ilustre amigo cheso» (*ibid.*: 255)¹⁰.

Y no olvida introducir un apunte temprano sobre la peculiaridad lingüística de esta parte de la Jacetania, con inclusión de algunos breves fragmentos en cheso y en ansotano, lo que es indicio claro de la vitalidad de estas hablas a comienzos del siglo XX. En el caso de Hecho, anota dos cantas de jota entre las composiciones con que la rondalla chesa obsequia a García Mercadal y a sus acompañantes después de cenar, la primera de contenido más lírico, la segunda como despedida a los expedicionarios (*ibid.*: 201):

¿T'acuerdas que me diciés
en lo rincón de lo fuego
que me querebas a yo
más c'a la luz de tus güellos?¹¹.

Hez feito, zaragozanos,
muy bien en puyar ta Hecho.
Agora solo fa falta
que vos ne baschez contentos¹².

En relación con el ansotano, García Mercadal reproduce una sentencia que previamente ha aprendido para incitar a una vecina de la localidad a que «se nos produzca en su dialecto» (*ibid.*: 201):

As mullés me fan goyo cuando en i'está muitas. Dámene una sola e ya me fa miedo¹³.

3. Estudio filológico de la obra literaria en cheso de Domingo Miral.

3. 1. Razones que justifican la incursión de Domingo Miral en el género teatral

El mismo autor explicó, en el prólogo a la edición de sus dos piezas teatrales en cheso el motivo inicial de esta aventura literaria:

La lentitud y la calma, con que se llevaban á cabo las obras de restauración de la Ermita de Escagüés, que fué destruida por un horroroso incendio el 15 de Agosto del año 1900, despertaron en mí la peregrina idea de escribir una comedia, ó algo que quisiera ser comedia, para que sirviera de pretexto á una representación, que llamarémos teatral, por llamarla de algún modo, en la cual pudiera recaudarse algo que fuera como grano de arena aportado á la magna y difícil empresa de reconstruir la hermosa iglesia, de todo el pueblo tan querida y tan frecuentemente visitada.

¹⁰ Vid. más comentarios sobre este tema en Enguita (2015: 195-198).

¹¹ [Trad.: ¿Recuerdas que me dijiste / en el rincón del fuego / que me querías a mí / más que a la luz de tus ojos?].

¹² [Trad.: Habéis hecho, zaragozanos, / muy bien en subir a Hecho. / Ahora solo hace falta / que os bajéis de aquí contentos].

¹³ [Las mujeres me alegran cuando hay muchas. Dame una sola y ya me da miedo]. En *Remanso de dolor*, novela escrita asimismo por García Mercadal en 1912 y ambientada en el entonces famoso balneario de Tiermas, la expresión en ansotano —no bien reflejada— es más notable, pues consta en los diálogos de uno de los matrimonios que, llegados de la Villa de Ansó, se alojan en dicho establecimiento, en el que también recibe tratamientos termales el protagonista de la novela. He aquí una breve muestra: «-¡Ah pobrete Jusé, cuánto sufres! —Una miqueta, Maringracia, una miqueta. Pero algo m'aima el que te he chunto a mí a toas horas. Tus ojos me fan consuelo. Han un mirar tan suave que fa gozo. Me parez que son como una fuente d'ishas que se troban en nuestras montañas, a las que arribas cansado, como entontecido de andar y más andar puyando las laeras, y con un buche de agua clara y fresca todo se pasa» [-¡Ah, pobre Jusé, cuánto sufres! -Un poco, Maringracia, un poco. Pero me agrada que te tengo junto a mí a todas las horas. Tus ojos me consuelan. Tienen un mirar tan suave que me da alegría. Me parece que son como una fuente de esas que se encuentran en nuestras montañas, a las que llegas cansado, como atontado de andar y más andar subiendo por las laderas, y con un trago de agua clara y fresca todo se pasa] (*apud* Enguita, 2015: 199).

A ese motivo inicial añade otro —con la obligada *captatio benevolentiae* de los posibles lectores («Excesivo pudiera parecer el interés con que procuro declarar mi ineptitud absoluta y total para escribir comedias, y aun pudiera interpretarse como singular sistema de defensa»), entroncando ya con los intereses filológicos que se abrían camino a través de esa nueva disciplina —ya he aludido a ella— denominada Dialectología:

Si accedo ahora a que se imprima, es con el único y exclusivo objeto de que por medio de ella se conserve, en parte, el enérgico y hermoso dialecto hablado actualmente en el pintoresco valle de Hecho. Y para que más claramente se vea que no es una modestia falsa la que me ha dictado las frases anteriores, no tengo ahora inconveniente alguno en declarar que la comedia *Qui bien fá nunca lo pierde* —consideración que también puede aplicarse al sainete *Tomando la fresca en la Cruz de Cristiano ó á casarse tocan*—, desnuda como está de todo valor dramático, tiene, sin embargo, mucho interés filológico, porque el lenguaje en ella usado es reproducción exacta y fidelísima de la realidad.

Y añadía:

Fácilmente se alcanza la importancia que pudiera ofrecer un trabajo razonado sobre los dialectos de Hecho y Ansó, si se tiene en cuenta la especial situación topográfica de estos importantes valles, situación que ha determinado en su dialecto un carácter originalísimo, que le separa de los restantes dialectos del Pirineo Central, porque el «cheso» (así le llaman los naturales del país) es resultado de la influencia castellana, catalana, francesa y vascongada.

Reflexión que —con aspectos discutibles— constituye, sin duda, una invitación a los especialistas para adentrarse en el estudio de la formación histórica y del devenir del cheso.

3. 2. Argumentos y personajes¹⁴

La trama de *Qui bien fá nunca lo pierde*, organizada en un acto dividido en cuatro escenas y ambientada en la Villa de Hecho, desarrolla una línea argumental que bien podríamos considerar tópica: Emilia se deshace entre su amor por Pedrángel, un chico de la localidad, y la promesa de matrimonio que ha hecho ante la Virgen de Escagüés a Juanito, un forastero llegado de Zaragoza —aunque con vínculos familiares en el Valle—, «calavera de la peor ralea» (p. 19), «el tirilla», «el pijaito», «el creba-muelas», «el esfullina-chamineras», «el cara de trufas aguachinadas» (p. 29). Pero Juanito, ante el buen corazón de Pedrángel, que le deja el camino libre para que Emilia cumpla su juramento, renuncia a casarse con ella a favor del pretendiente cheso. Late en el fondo la oposición entre el campo, que representa la nobleza de corazón, la honradez, la virtud, y la ciudad, que se juzga o define como poseedora de los atributos contrarios:

Lo qu'hébamos á fer —propone uno de los mozos sentados a la puerta del estanco—, no dishar entrar de lo puén de la Torre en ta cá á ningún pijaito d'ishos, porque no vienen ta lo lugar más que á'storbar y á ferte cremar la sangre; porque hasta que pasa Setiembre y sen ven todos, ellos son los amos de lo lugar; ellos los que pasían, los que rondan, los que fan los bailes y se llevan la gran vida, mientras tú triballas á lomo calién» (p. 27)¹⁵.

¹⁴ Para completar las consideraciones que siguen, *vid.* Castañer/Enguita (2001: 179-181).

¹⁵ [Trad.: Lo que teníamos que hacer [es] no dejar entrar del puente de la Torre hacía aquí a ningún señorito de esos, porque no vienen al pueblo más que a estorbar y a quemarte la sangre; porque hasta que pasa septiembre y se van todos, ellos son

Hecho y Zaragoza, Pedrángel y Juanito, y entre ellos Emilia, son los nombres concretos en que se asienta dicha oposición —refrendada por otros personajes de la comedia— que finalmente se resuelve de manera feliz para todos.

No domina el autor la acción ni los efectos dramáticos y los diálogos —en cheso, salvo en la expresión de Juanito— resultan con frecuencia forzados, según advierte Bayo (1978: 16); se advierte, sin embargo, una mayor naturalidad cuando se reproducen conversaciones habituales entre los vecinos del pueblo; así, cuando las mujeres se reúnen a tomar el sol:

—Güenas tardis. —Güenas las te dé Dios. —¿Qué fez? —Ya pués vier: aquí somos tomando lo sol.
—¿Qué, calienta muyto? —Tal cual: fa una miqueta de cierzo, pero aquí en lo carasol no fa mal orache¹⁶.

También merece ser destacada, desde el punto de vista estilístico, la habilidad del autor para establecer interesantes traslaciones semánticas a partir del léxico de la naturaleza, como las que emplea Pedrángel, para expresar su amor sin condiciones a Emilia:

Tú yes para mí, como un cristal de color de rosa; si miro con ishe cristal, ¡qué hermoso lo veo todo! ¡Ishos bushacals me parecen jardins; los pinás, matas de pelo de moras encantadas; los trigazals, ríos de oro; las bordas, nidos de palomas turcaces; y Hecho, este hermoso lugar nuestro, un paraíso; agora comprendo lo que dice el cura cuando nos fabla del cielo» (p. 23)¹⁷.

El sainete *Tomando la fresca en la Cruz de Cristiano ó á casarse tocan* es una breve pieza cómica que presenta a un grupo de jóvenes amigas departiendo sobre sus inquietudes en torno a la pérdida de las tradiciones y al poco futuro de un pueblo en el que muchas casas se cierran; su mayor preocupación, sin embargo, radica en el deseo de casarse. En estas disquisiciones son interrumpidas brevemente por Colaset, el novio de una de ellas —sin mucho interés por el matrimonio—, y también por el veterinario y el párroco del pueblo —estos se expresan en castellano—. A raíz de la conversación que mantienen con este último, deciden crear una «Sociedad de muerte contra los mozos vieillos», con unos estatutos que resultan, ciertamente, disparatados. Así, el artículo 3.º:

Lo fin de la cofradía ye matar ú, cuando menos, fer rabiari a todos los mozos vieillos (p. 62)¹⁸.

O el artículo 5.º:

Todas las lenguas de las mozas que formen la cofradía se encargarán de no dishar güeso sano á aquella que faga caso ú trate bien á alguno de los mozos vieillos» (p. 62)¹⁹.

los dueños del pueblo; ellos los que pasean, los que rondan, los que hacen bailes y se llevan la gran vida, mientras tú trabajas a lomo caliente].

¹⁶ [Trad.: [—Buenas tardes. —Buenas te las de Dios. —¿Qué hacéis? —Ya puedes ver; aquí estamos tomando el sol. —¿Qué, calienta mucho? —Así así; hace un poco de cierzo, pero aquí en la solana no hace mala temperatura.].

¹⁷ [Trad.: Tú eres para mí como un cristal de color de rosa; si miro con ese cristal, ¡qué hermoso lo veo todo! Esos bojedales me parecen jardines; los pinares, matas de pelo de moras encantadas; los trigales, ríos de oro; las casetas de los pastores, nidos de palomas torcaces; y Hecho, este hermoso pueblo nuestro, un paraíso; ahora comprendo lo que dice el cura cuando nos habla del cielo].

¹⁸ [Trad.: El fin de la cofradía es matar o, por lo menos, hacer rabiari a todos los mozos viejos].

¹⁹ [Trad.: Todas las lenguas de las mozas que formen la cofradía se encargarán de no dejar hueso sano a aquella que haga caso o trate bien a alguno de los mozos viejos].

Mosén José pone un contrapunto sociológico —y religioso— a todas esas disquisiciones:

La verdad es que ese problema es muy grave; casas que se cierran, familias que se acaban, hogares que quedan desiertos, pueblos que van despoblándose; ¡y todo por falta de resolución! ¡Qué grande, qué hermoso, qué sublime es el matrimonio! (p. 63).

Al final, y para que quede claro que todas las consideraciones forman parte de un juguete cómico, una de las jóvenes (Narcisa) se despide de los asistentes a la representación con estos versos:

Mozos viellos que saliz
tan espelletáus d'aquí,
itar la culpa al autor
y disharme en paz á mí (p. 64)²⁰.

3. 3. Caracterización lingüística

Una de las notas más características de estas piezas teatrales es, sin duda, su ambientación: Miral acude a motivos de sabor local, entre los que no falta, claro está la *Virgen de Escagiüés* 34, a la que dedica, en castellano, «este humildísimo trabajo» (p. 11), ni tampoco la toponimia (*Guarrinza* 19, *Campo Vaqué* 29, *Vardespetal* 29, *la puerta Chullana* 35, *Gabardito* 36, *el río Canaral* 36, *la Pardina* 36, *la Tellería* 38, *la carrera Cotet* 38, *Urdués* 40, *Romaciete* 40, *Santana* 42, *la peña Jaín* 42, *la Cruz de Cristiano* 51, *lo Cachurrall* 51); apunta asimismo notas folclóricas como la rondalla de los mozos (pp. 20-21) y los trajes típicos chesos (p. 34); o, sencillamente, el discurrir de la vida en una localidad como Hecho, que en algo se parece o se parecía a la de otras localidades: la reunión de los mozos en la puerta del estanco (pp. 25-34) o el *charrar* de las mujeres, quedando entonces el hilo discursivo al margen del nudo de la comedia: las mujeres toman el sol mientras hablan sobre el aguardiente que sustituye a las *mazanas de mon pa fer saliva* (p. 35) o reciben la noticia de que a la gallina cenisosa de *la tía Marigusefa* le han *crebauí* una pata (p. 37).

Y el cauce lingüístico que utiliza don Domingo Miral en estas obras, en consonancia con su ambientación local, lógicamente es el cheso, salvo cuando intervienen personajes que no pertenecen directamente al Valle —entre ellos, Juanito—, que se expresan en castellano. El autor muestra gran fidelidad hacia esta habla pirenaica, en la que podemos apreciar, junto a rasgos ampliamente extendidos por el Alto Aragón (mantenimiento de F- inicial latina: *fumo* 15, *femos* 16 ‘hacemos’; *fablarte* 23; solución palatal /N/ para los grupos consonánticos latinos -LY-, -C’L-, -G’L-, -T’L- en posición interior de palabra: *muller* 16, *triballadera* 22 ‘trabajadora’, *güellos* 22 ‘ojos’; resultado /-it-/ para los grupos consonánticos latinos -CT-, -ÜLT-: *ascuita* 15 ‘escucha’, *muyto* 15, *feito* 20; morfema plural /-s/ tras consonante, que adquiere el alomorfo /θ/ cuando va precedido por el fonema /-t/, por fusión de ambos sonidos, fusión que también se produce, con resultado /-s/, en el grupo consonántico /r + s/: *puñals* 16, *trigazals* 23 ‘trigales’, *calzons* 52 ‘ropas’, *enredetz* 38 ‘prendas pequeñas de vestir’, las *parez* 44, *mullés* 35, *quefés* 40 ‘quehaceres’; empleo de los adverbios pronominales derivados de ĪBĪ e ĪNDE, frecuentemente con valor expletivo: no *hi fueses* ‘no estuvieses’ 15, *vi ha* ‘hay’ 16, *vi’stiés*

²⁰ [Mozos viejos que salís / tan despellejados de aquí, / echad la culpa al autor / y dejadme en paz a mí].

‘estuviste allí’ 17, *no te sen vaya* ‘no se te olvide’ 19, *veten* ‘vete de aquí’ 22; conservación del sonido /-B-/ latino en el morfema de imperfecto de indicativo: *merecebas* 15, *lo’mplibas* ‘lo llenabas’ 17, *veniban* 22; muestras léxicas: *anolla* 19 ‘cría de la vaca’, *bel* 37 ‘algún’, *betiello* 39 ‘ternero’, *borda* 44 ‘edificio alejado del pueblo donde se alojan los pastores y se guarda el ganado y la hierba’, *espelunga* 24 ‘cueva’); otros son más singularizadores (artículo masculino *lo*: *lo día* 15, *lo más arrogante mozo* 16, *lo sobrino* 18; pronombre personal *li* en función de objeto indirecto: *li convienes* 16, *lis dice* 38, *li creben* 38; posición de los distintos elementos que conforman los grupos pronominales átonos: *jno lo te diré!* 16, *lo se metié* 36, *lo se comieron* 38; formas verbales en /-é/ para todas las personas del perfecto simple de todas las conjugaciones: *prenuncié* ‘pronunció’ 16, *fablemos* ‘hablamos’ 26, *se varalleron* ‘riñeron’ 35, *vi’stiés* ‘estuviste’, *cayés* ‘caíste’ 19, *conociés* ‘conociste’ 33, *dicié* ‘dijo’ 16, ‘*scribié* ‘escribió’ 45; o voces de localización preferente en el Pirineo aragonés occidental: *aimar* 17 ‘gustar’, *branca ni meya* 28 ‘nada, en absoluto’, *nirnos* 30 ‘niños’, *ni teshillos* 38 ‘nada, ni rastro’, *presinar* 26 ‘imaginar, ‘pensar’, *shera* 23 ‘hoguera’, *tafalaz* 35 ‘habladora’)²¹. Ciertamente es que no siempre constan sistemáticamente estos —y otros rasgos no mencionados en la limitada selección que he realizado—, pues se observan algunos indicios de castellanización con variantes en las peculiaridades fonéticas (*semejante* 15, *hermano* 17, *peor* 19, *noches* 21, *ojos* 22, *mejor* 28, *pecho* 29, *dicho* 41) y en los rasgos morfosintácticos (así, en el artículo: *el cielo* 23, *el demonio* 35; o en la conjugación del perfecto simple: *amostraron* 30, *trovamos* 38). En conjunto, sin embargo, puede afirmarse que el cheso de don Domingo Miral, más expuesto a la castellanización por sus actividades profesionales —y en general de principios del siglo XX— se conservaba con bastante pureza, y así ocurre también en nuestros días.

Conviene comentar asimismo, siquiera brevemente, el cauce ortográfico de que se sirve Miral para poner por escrito sus piezas teatrales en cheso: es, con ligeras modificaciones, la ortografía del castellano. La diferencia más llamativa reside en el empleo del dígrafo *sh*, coincidente con el inglés, para la representación del sonido prepalatal fricativo sordo, no existente en el castellano normativo moderno: *dishar* 15 ‘dejar’, *isho* 16, *ashau* 28 ‘azadón’, *Fashinadero* 38, *shera* 23 ‘hoguera’, *ni teshillos* 38 ‘nada, ni rastro’. La ortografía utilizada por el autor facilitó, sin duda, la lectura y memorización de los textos por los chesos que los interpretaron; en la actualidad sigue utilizándose esa ortografía, salvo en lo que atañe al dígrafo *sh*, sustituido por *x* (*dixar*, *ixo*, *xera*, etc.).

Se observan, por otra parte, alternancias en el empleo de grafías para una misma palabra y, también, en el uso de tildes. Irregularidades que podrían estar motivadas por la dificultad subyacente al traslado de la expresión oral en cheso a la escritura por primera vez, o su manipulación en la imprenta, sin que deba olvidarse, en relación con los acentos, la vigencia de normas que han podido evolucionar hasta el actual castellano. En el primer caso encontramos ejemplos como *trobar* 17 ~ *trovamos* 38, *barallaú* 28 ‘reñido’ ~ *se varalleron* 35 ‘riñeron’. En el segundo, se observa la aparición de tilde en la preposición *a* (*á* 15, 16, 17, 18, 19) y en la conjunción disyuntiva *u* (*ú* 19, 24, 27, 29, 30),

²¹ Además de los estudios lingüísticos sobre el cheso ya citados en las consideraciones precedentes (los del mismo Miral, Gastón Burillo y Bayo), pueden añadirse los trabajos más recientes de Lera/Lagrabá (1990), Castañer (1994), Enguita (1996-1997) y Arnal/Castañer (2020). Para la localización geográfica de las voces citadas, cf. Andolz (1992) y Lera (2004).

lo que también ocurre en los sustantivos, adjetivos y participios acabados en /-au/, /-iu/ (*ilumináu* 24, *empeñáu* 24, *acabaú* 24, *pasau* 25, *metiú* 19, *ashaú* ‘azadón’ 28, *demasiaú* 22), si bien se advierten excepciones (*estau* 17, *inclinau* 16, *costau* 24, *abogau* 18); otras alternancias gráficas en relación con el acento se anotan en *ye* 15 ‘es’ ~ *yé* 35, *yes* 16 ‘eres’ ~ *yés* 24, *tú* 23 ~ *tu* 19, *adiós* 32 ~ *adios* 25, *fa* 34 ‘hace’ ~ *fá* 26, *he* 36 ~ *hé* 17, *pobráz* 39 ~ *tafalaz* 35 ‘habladora’, etc., o, simplemente, no están de acuerdo con las normas del castellano actual (*habria* 15, *angel* 16, *piés* 16, *facil* 17).

Finalmente cabe añadir que el uso del apóstrofo —solo excepcionalmente aparece el guión- para indicar la elisión de vocales átonas agrupadas al final y al comienzo de unidades léxicas diferentes no siempre se refleja de modo sistemático: *n’hesen la culpa* 25 ‘tuviesen la culpa de ello’, *como vin’ha pocos* 27 ‘como hay pocos’, *lo qu’hébamos á fer* 27 ‘lo que teníamos que hacer’, *qu’hébanos sembraú* 38 ‘que habíamos sembrado’, *m’en tornaré* 81 ‘me volveré’, frente a su omisión en *sen ven todos* 27 ‘se van todos’, *puyaten* ‘súbete’ 34, *iplegase* 42 ‘llegase (allí)’, *no ivé* 42 ‘no va (allí)’. Por otra parte, se advierte en algunas ocasiones la tendencia a exagerar la relajación vocálica hasta la desaparición de uno de los sonidos, lo que parece indicio de una pronunciación ciertamente descuidada: *lo’ncargo* 16, *vi’stiés* 17, *lleva’scrita* 17, *lo’storbo* 18, *si’cíndote* 18 ‘si diciéndote’, *pa’ntrar* 24, *mey’ucena* 30, etc.²².

4. La estela de Domingo Miral en el Valle de Hecho a principios del siglo XXI

Don Domingo Miral, con sus aportaciones literarias y filológicas sobre la lengua chesa, inició una senda que, afortunadamente, no se ha interrumpido hasta nuestros días. En esa senda han transitado estudiosos que han elaborado monografías sobre la obra literaria de Domingo Miral y sobre el cheso. Ya he citado —aparte de Miral—, los trabajos de Rafael Gastón Burillo, de María Luisa Bayo Bueno, Chusé Lera y Juan Chusé Lagraba, todos ellos vinculados al Valle de Hecho. Se han citado también, en estas páginas, los estudios lingüísticos sobre la fabla chesa preparados por Arnal, Castañer y Enguita), a los que conviene añadir otros realizados desde una perspectiva literaria, como los de Castán y Martín Zorraquino. De manera más curiosa me referiré al caso de Manuel Díaz Rozas, pedagogo nacido en La Coruña en 1894, que recopiló en el verano de 1955 unos *Apuntes de lengua chesa* recientemente descubiertos y editados por Xosé Ramón García Souto y José Ignacio Susín. En estos *Apuntes*, no faltan los materiales extraídos de la comedia y el sainete escritos en cheso por Miral, ni tampoco las referencias a la obra de Veremundo Méndez Coarasa²³. En las circunstancias actuales, claro está, los *Apuntes* de Díaz Rozas han perdido el interés que habrían tenido hace sesenta años si hubieran llegado a plasmarse en una monografía. Queda, eso sí, su valor historiográfico para completar el ya notorio panorama de estudios sobre el cheso²⁴.

²² Marta Marín, responsable de la revista *Bisas de lo Subordán. Revista informativa de la Val d’Echo*, considera que las vocales elididas en los ejemplos anteriores se pronuncian habitualmente en el cheso actual, si bien con articulación relajada.

²³ Cf., en relación con esos materiales, el análisis lingüístico realizado por Enguita/Marín (2013: 106-109).

²⁴ Los *Apuntes* incluyen también datos procedentes de otras zonas del Pirineo aragonés, según han advertido Enguita/Marín (2013: 111-113).

La huella de don Domingo es pionera asimismo en el campo de la creación literaria en cheso, creciente hasta la actualidad. El más directo continuador de su obra es Veremundo Méndez Coarasa, autor de numerosos poemas que, reunidos, vieron la luz en 1996 en una cuidada edición del catedrático jaqués Tomás Buesa Oliver titulada *Los míos recuerdos*²⁵. Méndez Coarasa dedicó muchos poemas de homenaje póstumo a don Domingo, el primero de ellos firmado el 18 de abril de 1942, dos días después de su fallecimiento, y el último el 4 de agosto de 1968; todos ellos se declamaron en la celebración del Día del Recuerdo a Domingo Miral que durante esos años, a principios del mes de agosto, organizaban los Cursos de Verano de Jaca en la Residencia Universitaria; y siguieron recitándose después en esa misma celebración que, interrumpida en 2001, ha sido recientemente recuperada por el profesor Vicente Lagüéns, responsable en la actualidad de los Cursos de Español para Extranjeros de la Universidad de Zaragoza. En el poema que le dedicó en 1942, Veremundo Méndez Coarasa escribía:

Muito nos quereba
y la preba agora ye dada.
Al vier que plegaba la muerte
y que fuera d'aquí lo pillaba
lis dicié a los que eran rodiando
que, al morir, lo Lugar lo clamaba
ta lo Camposanto
de la Virgen que tanto nombraba
en aquella comedia famosa
de la nuestra fabla²⁶.

Pero, además de esta serie de poemas en homenaje póstumo a quien fuera rector de la Universidad de Zaragoza, la dilatada obra de Veremundo Méndez —140 poemas aproximadamente, escritos entre 1934 y 1968— constituye un fiel exponente de la vida cotidiana del Valle de Hecho: las tareas agrícolas y ganaderas, la climatología, los paisajes, las festividades, todos estos temas son descritos en versos que han guardado para la posteridad ese rico venero de tradiciones chesas. Se descubren además, en su amplia producción, composiciones más líricas, en las que lo cotidiano se matiza con notas subjetivas cargadas de expresividad, como podemos descubrir en la lectura de, por ejemplo, *Las flamas lo fogaril* o *Pan de paxaricos*.

Ha sido sobre todo en los últimos años cuando, en el Valle de Hecho, los textos, sin perder la mirada hacia el empleo y la dignificación de la fabla chesa, sin abandonar el trasfondo geográfico y cultural del Valle, han remplazado con bastante frecuencia las escenas costumbristas de la vida cotidiana y los elementos etnográficos por notas más universales, es decir, han adquirido una dimensión literaria que merece ser destacada. En dicha corriente participan autores como José Coarasa Atienza, Blas Antonio Pérez Larripa, Miguel Marraco, María Victoria Nicolás, Ana María Boli, Juan José Lagraba o José Lera —su poema *S'ha feito de nuey*, con música del propio Lera, es bien conocido

²⁵ Ya en 1979 Buesa había adelantado una antología de las composiciones más representativas del poeta cheso.

²⁶ *Apud* Buesa (1995: 427). [Trad.: Mucho nos quería / y la prueba ahora esta dada. / Al ver que llegaba la muerte / y que fuera de aquí lo alcanzaba / les dijo a los que estaban rodeándolo / que, al morir, el pueblo lo llamaba / al cementerio / de la Virgen a la que tanto nombraba / en aquella comedia famosa / de nuestra habla].

y está incluido en el repertorio de muchos grupos de música tradicional aragonesa—²⁷; y también debe citarse, claro está, a Rosario Ustáriz, esa poetisa excepcional que, ya en la madurez de su vida, fue desarrollando una obra sosegada pero constante, en la que incluso los temas de carácter local son abordados desde una mirada intimista. Los ochenta poemas que compuso desde 1982 hasta 2006 fueron reunidos por sus amigos en un libro de título muy significativo, *Miquetas de l'alma*, al que siguió otro (*Entre amigos. Zagueras añadas*) con los dieciséis trabajos que compuso desde esa fecha hasta los últimos días de su vida. En esta extensa producción Rosario Ustáriz se emociona ante la naturaleza imponente del Valle de Hecho, sufre en el recuerdo de los familiares y amigos que se han ido, se alegra con la felicidad de quienes la rodean, y en fin, sabe encontrar las esencias de las cosas simples, esas que a menudo dan gran sentido al discurrir de cada día. Títulos como *Lo milagro de la cardonera*, *Remerando a Pedro que s'en fue chugando*, *La leyenda de lo ibón d'Estanés*, *A madri*, entre otros muchos, bien merecen una lectura reposada, sin prisa, por su gran belleza literaria. He aquí unos versos del último de los poemas que he mencionado:

Te'n pues...
Y allora primavera trucaba en la finestra...
Te'n pues cuando lo cielo agún no ibi-era azul;
un paxarico, triste, cantaba en la perera,
triste porque sabeba no t'espertaba a tú²⁸.

5. Consideraciones finales

Es posible que don Domingo Miral no llegara a vislumbrar la trascendencia que en la posteridad iban a tener sus modestas incursiones en la lengua hablada en el Valle de Hecho; la antorcha fue recogida por Veremundo Méndez y después, por los muchos chesos que la han mantenido viva en la comunicación oral hasta nuestros días y que la han dignificado —en apreciable número también— como cauce de expresión literaria. La obra pionera de Miral —junto a su merecido título de «hombre ilustre de Hecho»— ha convertido al cheso en un signo de identidad irrenunciable para el Valle. La fabla chesa, «chiqueta pero entrañable», ha sabido resistir los embates de este mundo global por una razón sencilla y al mismo tiempo esencial, como manifestaba el Grupo d'Estudios de la Fabla Chesa en el *Pirineo Aragonés* en 1996: «Ferlo todo por cosa, con tal de que no se afogase ni lo goyo de vivir ni la tradición»²⁹.

²⁷ Cf. Enguita (1999: 268-282). Se incluye además, en este trabajo, un estudio lingüístico sobre el cheso utilizado por Rosario Ustáriz en el poema «A una rosa mía».

²⁸ [Trad.: Te fuiste... / Y entonces la primavera llamaba dando golpes en la ventana... / Te fuiste cuando el cielo todavía no estaba azul; / un pajarillo, triste, cantaba en el peral, / triste porque sabía que no te despertaba]. Sobre la obra literaria de Rosario Ustáriz, escribí unas breves páginas de presentación en la edición de *Miquetas de l'alma* (2006: 9-15).

²⁹ [Trad.: Hacerlo todo por nada, para que no se asfixie ni el gozo de vivir ni la tradición].

Referencias bibliográficas

- ANDOLZ, Rafael (1992): *Diccionario aragonés*, Zaragoza, Mira Editores, 4.^a ed.
- ARNAL PURROY, M.^a Luisa, y Rosa M.^a CASTAÑER MARTÍN (2020): «La fabla chesa en *Miquetas de l'alma* de Rosario Ustáriz», en *La Val d'Echo en la obra poética de Rosario Ustáriz. In Memoriam*. Ed. de Marta Marín Bráviz y José M.^a Enguita Utrilla, Jaca, Imprenta El Pirineo, pp. 93-113.
- ARNAL PURROY, M.^a Luisa, y M.^a Ángeles NAVAL (1989): «Lengua y literatura de unos poemas en ribagorzano (1861-1888)», *Archivo de Filología Aragonesa*, 42-43, pp. 83-130.
- BAYO BUENO, M.^a Luisa (1978): *La comedia chesa «Qui bien fa nunca lo pierde» de Domingo Miral. Estudio lingüístico*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- BUESA OLIVER, Tomás (1991): «Rasgos lingüísticos del Pirineo Occidental en Bernardo Larrosa», en *I Curso de Geografía lingüística de Aragón*. Ed. de José M.^a Enguita Utrilla, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 147-162
- BUESA OLIVER, Tomás (1995): «Personalidad de Ansó», en *Mis páginas jacetanas*, Jaca, Imprenta Raro, pp. 129-144.
- CASTÁN, Manuel (2020): «Recursos expresivos del poema *A Chusé Coarasa Atienza*», en *La Val d'Echo en la obra poética de Rosario Ustáriz. In Memoriam*. Ed. de Marta Marín Bráviz y José M.^a Enguita Utrilla, Jaca, Imprenta El Pirineo, pp. 67-74.
- CASTAÑER MARTÍN, Rosa M.^a (1994): «El cheso y sus manifestaciones literarias: *Las follas de los árbols*, de Veremundo Méndez Coarasa», en *Jornadas sobre la variación lingüística en Aragón a través de los textos*. Ed. José M.^a Enguita, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 255-277.
- CASTAÑER MARTÍN, Rosa M.^a, y José M.^a ENGUITA UTRILLA (2002): «Entre dos siglos: literatura y regionalismo», en *Entre dos siglos: literatura y aragonesismo*. Ed. de José-Carlos Mainer y José M.^a Enguita Utrilla, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 163-198.
- COSTA, Joaquín (1878): «Dialectos ribagorzanos y demás aragoneses-catalanes y catalanes-aragoneses», en «Los dialectos de transición en general y celtibéricos en particular», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, III, pp. 2-3, 18-19, 33-34 y 41-42. Reproducido íntegramente en Fernández Clemente (1989).
- EL PIRINEO ARAGONÉS. SEMANARIO DE JACA Y COMARCAS.
- ENGUITA UTRILLA, José M.^a (1996-1997): «*A una rosa mía* de Rosario Ustáriz. Notas lingüísticas», *Archivo de Filología Aragonesa*, 52-53, pp. 235-253.
- ENGUITA UTRILLA, José M.^a (1999): «Localismo, costumbrismo y notas más generales en algunos textos del Valle de Echo (Huesca)», en *Localismo, costumbrismo y literatura popular en Aragón. V Curso sobre lengua y literatura popular en Aragón*. Ed. de José-Carlos Mainer y José M.^a Enguita, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 289-282.
- ENGUITA UTRILLA, José M.^a (2006): «Presentación» a Rosario Ustáriz, *Miquetas de l'alma*, Jaca, Bisas de lo Subordán-Gara d'Ediziós, pp. 9-15.

- ENGUITA UTRILLA, José M.^a (2015): «Visiones jacetanas en la obra literaria de José García Mercadal», en *Desde ambas laderas. Culturas entre la tradición y la modernidad*. Ed. de María Luisa Sotelo Vázquez *et al.*, Barcelona, Universitat de Barcelona. Edicions, pp. 189-204.
- ENGUITA UTRILLA, José M.^a, y Marta MARÍN BRÁVIZ (2013): «Los Cuadernos chesos de Díaz Rozas en el contexto lingüístico y cultural de mediados del siglo XX», en Manuel DÍAZ ROZAS, *Apuntes de lengua chesa* [1955]. Ed. de Xosé Ramón García Soto y José Ignacio López Susín, Zaragoza, Aladrada Ediciones, pp. 91-126.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy (1989): *Estudios sobre Joaquín Costa*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.
- FOZ, Braulio (1980): *Vida de Pedro Saputo* [1944]. Introducción de Francisco Ynduráin, Zaragoza, Guara.
- FOZ, Braulio (2011): *Vida de Pedro Saputo* [1944]. Edición de José Luis Calvo Carilla, Huesca, Larumbe. Textos Aragoneses.
- GARCÍA MERCADAD, José (1923): *Del llano a las cumbres (Pirineos de Aragón)*, Madrid, Sucesores de Ribadeneyra.
- GARCÍA MOUTON, Pilar (1996): «Dialectología y Geografía lingüística», *Manual de Dialectología hispánica. El español de España*. Dir. de Manuel Alvar, Barcelona, Ariel Lingüística, pp. 63-77.
- GASTÓN BURILLO, Rafael (1934): «El latín en la flexión verbal del dialecto cheso», *Universidad*, XI, pp. 273-318 [reproducido también en *Archivo de Filología Aragonesa*, 30-31 (1982), pp. 239-289].
- GEA: *Gran Enciclopedia Aragonesa*, Zaragoza, Unali, vol. VIII.
- LERA ALSINA, Chusé (2004): *Aplego. Diccionario de resistencia y gramática sobre lo cheso (fabla altoaragonesa)*, Barcelona, Masanas Gràfiques.
- LERA ALSINA, Chusé, y Chuan Chusé LAGRABA (1990): *De la gramática de lo cheso. Fabla altoaragonesa*, Zaragoza, Octavio y Félez.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M.^a Antonia (2020): «Análisis estilístico de la obra poética de Rosario Ustáriz», en *La Val d'Echo en la obra poética de Rosario Ustáriz. In Memoriam*. Ed. de Marta Marín Bráviz y José M.^a Enguita Utrilla, Jaca, Imprenta El Pirineo, pp. 75-92.
- MÉNDEZ COARASA, Veremundo (1979): *Añada'n la Val d'Echo*. Ed. Tomás Buesa Oliver, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- MÉNDEZ COARASA, Veremundo (1996): *Los míos recuerdos*. Ed. Tomás Buesa Oliver, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- MIRAL, Domingo (1924): «El verbo *ser* en el cheso», *Universidad*, I, pp. 209-216 [también reproducido en *Archivo de Filología Aragonesa*, 61-62 (2005-2006), pp. 377-384].
- MIRAL, Domingo (1929): «Dialectología del Pirineo. Tipos de flexión verbal en el cheso (el verbo *hacer = fer*)», *Universidad*, VI, pp. 1-10 [también reproducido en *Archivo de Filología Aragonesa*, 61-62 (2005-2006), pp. 377-384].

MIRAL, Domingo (1903): *Qui bien fá nunca lo pierde. Tomando la fresca en la cruz de cristiano ó á casarse tocan*, Jaca, Imprenta Raro [2.ª ed., Jaca, 1970; reproducción facsimilar de la 1.ª ed., Zaragoza, Gara d'Edizions-Institución Fernando el Católico, 2002].

PÉREZ LASHERAS, Antonio (2018): *Los Cursos de Verano de la Universidad de Zaragoza en Jaca: una puerta a la modernidad*, Zaragoza, Prensas Universitarias de la Universidad de Zaragoza.

USTÁRIZ, Rosario (2006): *Miquetas de l'alma*, Jaca, Asociación Bisas de lo Subordán-Gara Edizions.

USTÁRIZ, Rosario (2010): *Entre amigos. Zagueras añadas*, Jaca, Asociación Bisas de los Subordán-Gara Edizions.

TROPELIÁS